

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

RECUERDOS DEL DERECHO ROMANO.

CRISTO Y LOS ESCLAVOS.

En la última mitad del siglo IV moria un célebre Emperador romano, al otro lado del Tigris, herido por el hierro de los Persas. Atormentado por horribles sueños y confusas señales que creia distinguir en el firmamento durante la callada noche, diz que cuando se sintió desfallecer, elevó sus ojos al cielo y exclamó: «¡Venciste, galileo!»

Estas extrañas palabras eran la clave de una gran idea. Juliano, al morir, presentia el triunfo de una religion perseguida, la cual estaba destinada á realizar grandes fines, dadas las condiciones en que se desarrollaron sus principios. El Cristianismo trabajaba por reconstruir el edificio social, porque lo hallaba viciado y falso hasta en sus cimientos, procurando darle nueva forma. Al egoismo y á la crueldad oponia la caridad y el amor, del mismo modo que á la ignorancia la combate con la predicacion continua, enseñando al que no sabe; transformacion que no habia de pasar desapercibida para los hombres. Así que, «donde habia lágrimas que secar, ignorancias que destruir, miserias que aliviar y desalientos que reanimar, allí habia un apóstol que, semejante al ángel de Dios, consolaba y desaparecia, dejando á los consolados que bendigesen una religion, que miéntras parece proponerse al cielo por objeto, tanta felicidad derrama en la tierra (1).»

¡Qué contraste no resulta entre las antiguas y las nuevas creencias! La antigüedad parecia envilecer á la humanidad y el Cristianismo mostraba decidido empeño por rehabilitarla: la una tenia por norma aquellas frases del galo Breno, que no otra cosa eran que la fuerza imperando sobre la razon, al paso que la otra llevaba el consuelo al

corazon humano, diciendo con el Crucificado: «*Amaos los unos á los otros:*» la antigüedad profesando aquel egoismo ilimitado que mata toda buena idea, condenaba á los séres desgraciados á la desesperacion, en tanto que Cristo les abria las puertas del porvenir, por medio de la esperanza, cuando de sus lábios caian estas sublimes palabras: «*bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.*»

La odiosa diferencia que establecen las castas, —tan escrupulosamente consagrada en la India, en Egipto y en todo el Oriente, de donde pasa á otros pueblos— desaparece por la predicacion del Evangelio, pues como dice Saulo, el pagano convertido á la nueva doctrina, «ya no hay ni griego, ni judío, ni esclavo, ni hombre, ni mujer; todos vosotros sois un solo cuerpo en Jesucristo.» Segun vemos, todo tiende á un fin único y determinado; á la unidad del género humano.

Vengamos ahora al tema propuesto. Cristo, que tantos beneficios reportó á la humanidad en todas las esferas sociales, ¿hizo algo en favor de los pobres esclavos? Unos responden que mucho; otros dicen que nada. En esta duda, ¿á cuál de ellos hemos de dar crédito?

Crear en la esclavitud es negar la razon, así como practicar la primera es despojarse de la segunda, toda vez que la esclavitud eclipsa la personalidad humana, embrutece á la criatura y la aleja por tanto de su destino en la tierra. Lo mismo en Grecia que en Roma, así en los tiempos antiguos como en los modernos tiempos, el esclavo no es otra cosa que un instrumento ciego, objeto de lucro para muchos, la personificacion del sufrimiento, mártir de ambiciosos designios, la injusticia, en fin, de todas las injusticias. Su vida es un tegido de dolores y de lágrimas; azotado el rostro por el látigo de sus verdugos, condenado siempre á durísimos trabajos, y destinado á la procreacion de otros desgraciados séres, á quienes les espera iguales sufrimientos; papel

(1) C. Cantú.—Historia Universal.

odioso que el mundo les hace representar, violentando las sagradas leyes de la razón.

Si nos circunscribimos al modo de considerar los romanos la esclavitud, hallaremos ocasión de convencernos de tan amarga verdad. Los esclavos, dicen, nacen ó se hacen; nacen de las esclavas, ó son convertidos á tal condición por la captura del enemigo á quien se ha vencido en la pelea. En estos términos explican ellos el origen de la esclavitud, haciendo notar á seguida que no es el derecho de la ciudad el que ha introducido tamaña institución, sino que su procedencia es de derecho de gentes, toda vez que, siguiendo la costumbre general, cae en servidumbre todo aquel que tiene la desgracia de ser hecho prisionero en la guerra, y ésto lo verifican lo mismo los romanos que los extranjeros; y así también designan como esclavo á aquél cuyo nacimiento se ha verificado ó tenido lugar estando sus padres en esclavitud, ó á lo ménos la madre, atendiendo á aquel principio que dice: «*la cria sigue al vientre;*» recibiendo el hijo nacido de tal unión el nombre de *verna*, porque procede del contubernio ó ayuntamiento de dos esclavos.

Los tratadistas no sólo enumeran el derecho de gentes y el nacimiento como medios de llegar el hombre á ser esclavo, sino que reconocen otros muchos, sancionados por el derecho civil. Larga y enojosa sería por demás la tarea de indicar todos y cada uno de ellos, contentándonos con hacer una breve reseña de los más principales, pudiendo citarse, el haberse entregado en los trasportes del amor y de la voluptuosidad una mujer libre á un esclavo; el ladrón manifiesto; el hombre libre, mayor de veinte años, que se dejaba vender para participar del precio; así como también el que se sustraía de ser inscripto en las tablas del censo.

Ahora bien, el esclavo—cualquiera que fuese el medio por que llegó á serlo—caía en una posición degradante, siendo considerado por la sociedad y por su dueño como una cosa, un ser sin derechos, á quien podía maltratarse y áun dar muerte, como al animal más vil y despreciable, destinándosele casi siempre á las trabajos más rudos y de mayor humillación, con lo cual se rebaja su espíritu y sus sentimientos hasta arrastrarlos por el lodo. Imaginaos si no aquellos tratamientos con que solía penárseles por la falta más insignificante; recordad el esclavo de Polion muerto por el atroz delito de romper la copa en que servía vino á su señor en la mesa; aquella matrona Umbricia castigando cruelmente á sus pobres siervas y gozándose después en su dolor; el pudor de la mujer expuesto en la feria como simple mercancía, hasta el extremo de valorarse una

doncella en unos cuantos puñados de sal y un poco de vino; la hija de Augusto, Julia, haciendo comprimir fuertemente, por medio de fajas, el débil cuerpo de un niño, tan sólo por el simple capricho de tener un enano que no pasara de dos piés de altura; y Plauto, el mejor poeta dramático de Roma, reducido en su infortunio á tirar la rueda de un molino, ocupación propia y exclusiva de las bestias. ¿A dónde habríamos ido á parar con semejante modo de considerar al hombre?

AGUSTIN MEDRANO Y OTAOLA.

(*Se concluirá.*)

ESTEPAS Y DESIERTOS.

(*Continuación.*)

Entre el mar de las Antillas y la cadena de Venezuela, se encuentran á pequeños intervalos ciudades industriales, aldeas de pintoresco aspecto y cultivados campos; el sentimiento de lo bello, el estudio de la ciencia y el noble amor de la libertad política se han despertado en estas regiones. Al Sur entre el Orinoco y el río Amazonas, se encuentran selvas de impenetrable profundidad y cuya edad se cuenta por millares de años. Los bosques y los montes resuenan con el fragor de los saltos de agua, los rugidos del jaguar y los ahullidos del mono, que presagia la lluvia. En los sitios donde se descubre un banco de arena, yacen inmóviles como trozos de peña y entreabierto la boca, cocodrilos de piel áspera y escamosa: todo su cuerpo como un tronco de árbol, está además cubierto de ayes acuáticas. Ceñida su cola al tronco de un árbol, y arrollada sobre sí misma, mántiense el boa, emboscado en la orilla, seguro de su presa.

En medio de esta naturaleza grande y salvaje, viven razas humanas muy diversas. Los Otomakos llevan una vida nómada. Extraños á la agricultura, comen goma, tierra y hormigas, son la hez de la especie humana. Los *Maquiritaros* y los *Macos*, tienen moradas fijas y se alimentan de frutos que han cultivado; sus costumbres son más dulces y no carecen de inteligencia. Consideremos nuestra propia raza en las condiciones más inmediatas al estado natural. Los Españoles y en general todas las naciones civilizadas, tienen la singular costumbre de considerar la raza humana, como una especie de generalización de nuestra propia raza, y de no ver en lejanos países otra cosa que europeos un tanto modificados por las variadas condiciones de la vida en los diferentes puntos del planeta.

Veamos lo que nos dicen los hombres infatigables y laboriosos que se consagran en nuestros días á la observación directa de las manifestaciones del pensamiento de los pueblos de la América del Sur ó del África central. Penetremos otra vez en América, entre las pieles rojas del Brasil, en la tribu de los *Mesayas*. Los *Mesayas* no están enteramente desprovistos de cultura intelectual, y áun de opiniones filosóficas. Tienen su sistema teogónico muy primitivo; creen en la existencia de un Sér superior á quien no se atreven á dar nombre. La manifestación visible de este Dios es un lindo silbano de plumaje dorado y verde. Es muy interesante su sistema del mundo. El espacio lo dividen en dos esferas, una

superior, otra inferior y opaca: en la primera habita la divinidad, en la segunda mueren y nacen los hombres rojos á quienes espera al salir de esta vida una recompensa ó castigo. El Sol y la Luna alternan para iluminar la esfera superior; las estrellas prestan claridad á la esfera inferior, mansion de los hombres. En aritmética no saben contar más que hasta tres, y de aquí en adelante por duplicación. Sus muertos los disecan quemando sus carnes y conservando únicamente las osamentas, que pintan de color negro y encarnado, colocándolos luego en vasijas que entierran con cuidado en los bosques. Apártanse precipitadamente de aquel lugar por temor de que el alma del muerto, buscando otro cuerpo, no se introduzca en el suyo. Sus armas son: el arco, un palo, cuyo extremo horadado les sirve para arrojar piedras; sus trajes son grotescos en grado sumo. Los *Chumanas*, que pintan sus labios y adornan sus mejillas con una doble voluta; los *Teembiras*, que se ennegrecen el rostro y se introducen un redondel de madera en el labio inferior; los *Yamas*, que quebrantan los huesos de sus difuntos para sorber la médula, en la creencia de que existe allí el alma del difunto, y de este modo la hacen revivir en ellos; los *Muras*, valiéndose de una flauta de cinco agujeros y de un idioma musical que poseen, conversan entre sí á larga distancia. Las diversiones de los indios del río de las Amazonas, en sus fiestas guerreras, no pueden calificarse. Empiezan por azotarse mutuamente en corro, hasta saltar sangre, después de lo cual se llenan la nariz todo cuanto pueden del polvo oloroso del fruto tostado del parica. Apuran grandes jarros de vinos de Assaley, y cuando ya no pueden beber más por la boca, hacen la inexplicable operación siguiente: Se dividen en grupos de doce hombres que se sientan en el suelo formando círculo; colocan en medio un odre que tiene una cánula de caña, y que está lleno de una fusión de parica, y cada uno de los asistentes, sentándose sobre el odre de cierta manera, que es inútil definir mejor, la oprimen hasta vaciar todo el líquido que contenía; lo llenan varias veces y vuelven á vaciar, sin cesar de dar vueltas al corro hasta que el abdomen de los individuos, inflamado y tirante como la piel de un tambor, amenaza romperse, sucediendo que alguno por moverse demasiado estalla como una bomba en medio de la fiesta. Los *Omaguas de San Pablo* antiguamente aplastaban la cabeza á los recién nacidos, les envolvían la frente en algodón, oprimiéndola fuertemente entre dos tablas, y aumentaban esta opresión hasta que el niño andaba sólo. Apenas sabía hablar, presentaba su cráneo que parecía una mitra de Obispo. Los españoles desterraron esta costumbre. Estos pueblos de la América del Sur son muy superiores aún en civilización comparados con ciertas tribus del África central. Los *Nouers* viven siempre desnudos, frotan su cuerpo con ceniza amasada con orin de vaca y se tiñen el pelo de color rojo, lo cual les dá un aspecto siniestro. Las mujeres solteras van igualmente desnudas; las casadas llevan un ceñidor de yerbas, y las más elegantes un cordoncillo con un ramillete. En las orillas del lago Albert se hallan en tal estado de inferioridad las tribus que se encuentran en sus inmediaciones, que no tienen idea alguna de la existencia de Dios y de la vida futura.

Los países que hemos descrito se encuentran todavía en la edad de piedra en que se hallaban nuestros antepasados hace quizá diez mil años. No tienen historia, ni tradiciones, ni ciencia, ni arte, ni conciencia, en fin, ninguna manifes-

tación pura del pensamiento. El pensamiento humano no ha hecho más que despertar bajo aquellos rudos cráneos. La importancia de un pueblo consiste en el ejercicio secular de sus fuerzas mentales; á medida que cada pueblo aumenta de ese modo su fuerza, domina y absorbe los pueblos vecinos que permanecen en un estado inferior. Es agradable dejar las cosas conocidas por las desconocidas. El astrónomo se procura estos cambios de la manera más completa cuando se dedica al estudio de la naturaleza extraña que caracteriza á los cuerpos celestes. El viajero también obtiene este cambio, al alejarse á las latitudes tropicales del África, esas regiones llenas todavía de misterios. El geógrafo encuentra variedades singulares, contrastes sorprendentes, diferencias de estaciones y climas, en las especies vegetales y animales, propias de aquellas comarcas.

Hemos descendido á las tribus inferiores de la raza humana, echemos una ojeada sobre tribus más elevadas, aunque diferentes de nosotros en gran manera, los habitantes de Abisinia.

(Se concluirá.)

VICTOR MORENO.

EL CABALLO.

(TRADUCCION DE E. MENAULT.)

La conquista más noble que el hombre ha hecho es sin disputa alguna la de la inteligencia del caballo. Todo en este animal refleja la vivacidad y la energía. Ese continuo deseo de trabajar, esa impaciencia en el reposo, esa contracción de los bellos ó labios, ese pataleo, indican claramente un apremiante deseo de actividad. En la amplitud de su cráneo, en la longitud de su frente, se reconocen los signos de la inteligencia. Y en efecto, casi siempre el caballo inteligente que comprende fácilmente las órdenes de su maestro, tiene la cabeza desenvuelta, los ojos desviados y bajos, las quijadas relativamente cortas, la testa larga y las orejas separadas una de otra y muy movibles, teniendo la vista y el oído sumamente impresionables, acostumbra á volver airoosamente la cabeza á un lado y otro, como si quisiera hablar ó pedir algo.

El caballo posee además una gran sensibilidad: á la menor excitación, su respiración se acelera y sus pulsaciones se suceden con mayor rapidez.

No solamente su cerebro está desarrollado y surcado de circunvoluciones, sino que además posee exquisitos sentidos. Tiene encerrados los ojos de tal manera en sus órbitas, que aún comiendo dirige la vista muy lejos en dirección horizontal y que le permite distinguir los objetos durante la noche mejor que el hombre. Su oído es fino y delicado y tiene la facultad de recoger las ondas sonoras, por medio de grandes conchas auriculares movibles.

Esta movilidad de la oreja, puede servir para reconocer el carácter ó las impresiones del caballo. Una oreja gallarda, muy móvil, indica gran actividad; una oreja suavemente caída, extensa por todos lados, sobre todo si el caballo acostumbra á mirar ya á un lado, ya á otro, ya hácia atrás, un párpado superior fruncido y la mirada un tanto fija, un tanto incierta, indica un caballo espantadizo, medroso. El caballo que dirige sus orejas adelante, que busca y husmea á la persona que se le acerca, es dulce y confiado y está dispuesto á recibir todo género de caricias.

Las fosas nasales del caballo son amplias y sus narices

propias para percibir desde grandes distancias las partículas odoríferas; su delicadeza para la alimentación, es mucho mayor que la que existe en las otras especies herbívoras; su paladar está muy desarrollado y su lábio superior está dotado de una gran facilidad de movimientos para palpar y recoger los alimentos. Su piel es de una gran sensibilidad y goza de la facultad de hacerla plegar para arrojar de sí los insectos incómodos ó dañinos.

Su voz, que se denomina relincho, se modula según sus sensaciones, sus deseos ó sus pasiones.

Hé aquí cinco clases de relincho bien caracterizados:

El de *alegría*: en el que los sonidos suben á tonos cada vez más fuertes y más agudos. El animal se bota y cocea al aire, pero sin ninguna intención de dañar.

El de *deseo*: los acentos entónces se prolongan y tienden á ser más graves los sonidos.

El de *cólera*: éste se distingue porque es corto, agudo, entrecortado; el animal busca objeto á que cocear ó manotear si es vigoroso ó á quien morder si es falso.

El de *miedo*: grave, ronco, parece no salir más que de las narices y es como el de cólera, fuerte y corto.

Y el relincho del *dolor*: que más bien es un gemido; una especie de tos ahogada, cuyos sonidos graves y sordos siguen á la respiración.

Los caballos que relinchan con frecuencia de alegría ó de deseo son los más nobles é inteligentes.

Los caballos salvajes escogen de entre ellos jefes que den la señal de partida, y cuando un prado se agota, ellos marchan á la cabeza de la columna y se lanzan los primeros á través de un río, de un bosque desconocido que importa flanquear. Se presenta un objeto extraordinario; el jefe manda un alto, va á la descubierta y á su vuelta dá por un relincho de todos los demás conocido, la señal de la confianza, de la huida ó del combate. Si se presenta un enemigo terrible que no se puede, ó no se quiere, evitar por la huida, se reúnen en pelotones *circulares cerrados* con todas las cabezas al centro, en donde se refugian los animales jóvenes, y es extraño que á la vista de semejante maniobra, los tigres ó los leones no emprendan una retirada pronta.

Estas hordas, fuertes, ordinariamente, de muchos miles de cabezas, se dividen en muchas familias, cada una de las cuales está constituida por un macho y un cierto número de yeguas y potrillos, que le siguen con abandono y le obedecen con docilidad.

La costumbre de marchar en tropel y de maniobrar bajo el mando de jefes de su misma especie, hace al caballo más á propósito que ningún otro animal para los trabajos de la guerra; y el hombre no ha hecho más que aprovecharse de su inclinación natural, al adiestrarle para la lucha: así se nota que estos animales, al encontrarse en la vida que se les obliga á hacer en los regimientos, en mucho contacto con sus propias costumbres, se regocijan sobremanera y se portan mejor que en toda otra clase de ejercicios. Ellos adquieren conocimiento de todos los movimientos que pueden serles mandados, hasta el punto de ser capaces, no solamente de entenderlos, sino de dirigir al jinete inesperto que les monta: es éste arrebatado por una bala de cañón; el viejo caballo militar, no deserta jamás de las filas, sino que continúa siguiendo á su cabeza de hilera.

Grogner relata como testigo presencial, que en una acción, cuando las columnas de caballería atravesaron el

campo de batalla del día anterior, donde algunos caballos habían quedado abandonados, éstos acudieron y siguieron, en cuanto sus desfallecidas fuerzas lo permitían, á los escuadrones donde ellos creían reconocer á sus antiguos camaradas.

Los caballos sueltos á la libertad en las estepas del nuevo Méjico y en las pampas de Buenos Aires, se ha dicho que no deben á ningún ejemplo, á ningún experimento, su táctica de ataque y de defensa..... La imitación no ha podido ser aprendida y sus facultades adormecidas durante siglos, despiertan vírgenes de toda alteración..... Pero hubiera podido pasar de otra manera? Los hábitos y las costumbres entre los animales, qué son sino la consecuencia necesaria de su organización? Si la condición de servidumbre ó alguna otra causa viene á alterarla, cuando la ingerencia extraña cesa, la naturaleza recobra sus derechos.

Lo que se mira como un prodigio en la vuelta á la libertad del caballo salvaje de la América, el modo de vivir del caballo de la Scitia, se extiende, dice Grogner, á todas las especies que vueltas á la libertad, se desembarazan como de cosa inútil y embarazosa, de todo lo que el hombre le ha enseñado porque su educación es un estigma de esclavitud.

El sentimiento que sobre todo parece innato en el caballo es la emulación. Cualquiera que haya presenciado carreras de caballos, habrá podido convencerse de ese valor, de esa competencia, que lo mismo que en los hombres civilizados, les suscitan sus facultades y su energía.

El caballo está dotado de una gran memoria. Él guía á las personas que durante la noche se extravían en los caminos y siempre que se dejan llevar por el caballo, éste les hace encontrar el verdadero. Franklin refiere, que él tenía un caballo que le conducía por los países montañosos difíciles de conocer: siempre que en su camino se perdía, echaba las bridas sobre el cuello del caballo, que abandonado á sí mismo no se olvidaba jamás de hallar el camino.

La inteligencia sería sin embargo mucho mayor, si en lugar de limitarla á un solo orden de servicios mecánicos, se tomase uno el trabajo de desarrollarla poniéndola en contacto con diferentes órdenes de hechos. Los caballos más sagaces son en general los caballos de regimiento, porque los ginetes se toman en sus ratos de ocio, el trabajo de hablarles y enseñarles toda clase de ejercicios. El caballo de guerra es un compañero; más aún, un amigo del soldado. Él entiende la voz del hombre, él participa de sus pasiones bélicas, y hasta relincha de furor ante el enemigo.

Se refiere, que en 1809 los Tirolese, en una de sus insurrecciones, cogieron prisioneros quince caballos Bávaros y los montaron; pero en un reencuentro con un escuadrón de su regimiento, estos caballos escaparon á galope tendido y aún á despecho de sus ginetes los precipitaron en las filas de los Bávaros, por quienes fueron cogidos prisioneros.

JERÓNIMO GALLARDO Y DE FONT.

ACUÉRDATE DE MÍ.

Á MI QUERIDÍSIMA AMIGA DOÑA T. A. DE S.

Quando arrastrada por mi variá suerte
Viva lejos de tí,
Quando mis ojos ya no puedan verte,
Ni tenga más consuelo que quererte,
Acuérdate de mí!

Juguete miserable del destino,
En mi vida agitada, nunca en calma,
Señalo con pedazos de mi alma
Las etapas que marca mi camino.

¡Ay, qué vale se abra á mi ternura
El corazon amante de una hermana,
Si á sus brazos, mi negra desventura,
Fiera y cruel me arrancará mañana!

¡Qué vale que un momento me embriaguen
Purísimos efluvios cariñosos,
Y que las ansias de mi sed apaguen
Raudales cristalinos, deliciosos!

¡Qué vale ¡oh Dios! la posesion ansiada
Del dulce y caro bien tras que corremos,
Si la sentimos siempre amenazada,
Y tras breves delicias, la perdemos?

¡Ay, no sintiera nunca el alma mia
El encanto de amar y ser amada....
Ciego de nacimiento, ignoraria
Cuándo muere la luz en mi jornada!

¡Oh no, mil veces no! dulces memorias
De fraternal amor y amistad pura,
No ansio más laurel que vuestras glorias
Exentas de tormento y de amargura.

Hoy, amiga querida, más dichosa,
No he de volver los ojos al pasado;
Me basta tu presencia cariñosa,
Tu dulcísimo afecto regalado.

Deja que goce en mi existencia errante
Un momento de trégua á su fatiga,
Mientras pueda estrechar tu mano amiga,
Cabe tu corazon, mi pecho amante.

¡Harto pronto vendrá! mañana acaso,
La hora que señale, aborrecida,
De mi dulce contento el triste ocaso,
Y nueva ruta á mi agitada vida.

¡Ay, una herida más! Sólo Dios sabe
Cuántas oculta el corazon transido!
Mas será á su dolor, bálsamo suave
Tu dichoso recuerdo bendecido.

De la amistad en el vergel ameno,
Será la gaya flor más perfumada,
El espacio de cielo más sereno
En que fije y deleite la mirada.

En cambio, Trinidad, cuando Dios quiera
Que léjos mi existencia se deslice,
No olvides á la pobre viajera
Que del fondo del alma te bendice.

No la olvides; y piensa placentera
En estos dias de mi estancia breve;
Y yo al ave, á la luz, al áura leve
Daré el mensaje de amistad sincera.

Cuando arrastrada por mi ingrata suerte
Viva léjos de tí,
Cuando mis ojos ya no puedan verte,
Ni tenga más consuelo que quererte,
Acuérdate de mí!

AURORA LISTA.

¡UNA FLOR Y UN BESO!

Una flor me entregaste como prueba
De tu cariño inmenso;
Y sobre ella, mis lábios, con dulzura,
Estamparon un beso.

La flor está marchita; ya le falta
Aquel hermoso brillo;
El beso sepultado entre sus hojas
¿Dónde, dónde habrá ido?

—
Pero aún queda la rosa delicada
Que en tus megillas tienes,
Y el amor, que es un beso, cuyos lazos
Nos unen para siempre.

MARIANO LALIGA Y ALFARO.

¡POBRE MARIA!

I.

¡Encantadora niña! Sus trenzas rubias caen á lo largo de su talle esbelto, sus grandes ojos cargados de lágrimas se abren penosamente y el viento agita los pequeños y dorados rizos que coronan su frente, en la que brilla como una aureola el celestial resplandor de su inocencia; camina de prisa pero con trabajo, deteniéndose á cada paso porque le hacen daño las piedras del camino, que hieren sus piés casi desnudos, pequeños y graciosos.

Aquel rostro pálido y entristecido está débilmente iluminado por una sonrisa dulce y cándida, ¿qué esperanza alumbrará el cielo de su vida? ¿qué alegría será bastante á hacerla sonreír cuando la miseria ha hecho en ella presa y su cuerpo enflaquecido y sus vestidos miserables inspiran la más profunda compasion?

Al fin llega al término de su jornada, sube una tortuosa escalera, penetra en una pequeña habitacion aboartillada, y exclama con acento argentino:

—¡Madre, madre, ya somos felices! No llores, ánimo. ¿No es verdad que te sientes mejor? y se arroja en los brazos de una mujer pálida que se incorpora á duras penas en su miserable jergon.

—Mira, exclama la niña con el ardoroso entusiasmo de la adolescencia, Dios se ha compadecido de nosotras, ¡vamos á ser dichosas, madre mia! Tendremos una alegre casita con ventanas al huerto, por donde el sol de Dios éntre á calentarnos, y vestidos limpios, y carbon, y garbanzos, y hermosas gallinas en el corral, y flores, y leche pura de vaca que te daré todas las mañanas; todo, todo cuanto nos haga falta, sí, madre, sí, la condesa me lo ha prometido; yo trabajaré para tí, cuidaré los animales del corral y las flores del jardin y la casa de los amos, y cosaré la ropa á la señora; trabajaré mucho, madre, mucho, sí; pero comeremos y podré cortar grandes ramos de flores y comprar un jarrito pequeño para colocarlos. ¡Si vieras! ¡Oh, qué feliz seré! El Sr. Conde, ¡qué bueno, madre mia! ¡Si lo hubieras visto interceder por nosotras! El decía: «Es natural, su miseria, ¿cómo ha de abandonar á su madre esta pobre criatura para buscar trabajo? ¿quién les ha de proporcionar labor para su casa estando en esta miseria? Su perdicion es cierta. Tendámosles una mano protectora.» ¡Oh, cuánto se lo agradezco! ¡Qué bien hablaba! ¡Qué hermoso es, madre! ¿Quién resistiria sus palabras? ¡Parecia un ángel!

Y las lágrimas rodaban por las megillas de la niña confundiendo con las que bañaban el desencajado semblante de la madre, que la estrechaba en sus brazos exclamando mientras que ella repetía:

—¡Son muy buenos! ¿Es verdad, madre mia? ¡Son muy buenos!

—¡Sí, hija del alma; sí, Dios los bendiga!

II.

Han pasado tres días; el sol declina, la tarde melancólica se asocia al dolor de la infeliz María, que llora amargamente con la cabeza apoyada en la pared; en la blanca pared de su alegre casita, á cuyos piés se extiende el jardín rodeado de un hermoso huerto, á cuya espalda está el corral donde se recogen las gallinas al extinguirse á lo léjos el último débil rayo del sol poniente; y de su angustiado seno salen desgarradores sollozos y murmura entre lágrimas con acento desesperado: ¡Madre! ¡madre del alma!

¡Su madre ha muerto! ya era tarde para remediar la obra de muchos años de miserias y amarguras, el bienestar adquirido á costa de lo que la infeliz mujer más amaba en el mundo, ¡la honra de su hija! no ha sido bastante á salvarla de la muerte. María queda sola en el mundo, huérfana y deshonrada.

¡Ah! ¡la infeliz no había participado á su madre su desgracia!

Este golpe la hubiera matado.

¡Pobre niña! ¿Acaso era ella culpable? Sus ruegos no habían podido ablandar á la Condesa; ella la despedía sin esperanza alguna. ¿Es esto extraño? ¿Existe acaso la caridad?

El Conde, jóven, hermoso, distinguido, de alma noble, de corazón generoso, sintió el interés más vivo hácia la huérfana desgraciada que reclamaba su auxilio invocando los fieles servicios prestados á la casa por su padre muerto hacía tiempo.

La caridad le impulsó á mezclarse en este asunto.

Él prometió á la niña (que le escuchaba anhelante) mejorar su situación, conquistarle la benevolencia de su esposa, y María soñaba por las noches con aquel señor noble y poderoso, bueno y compasivo, que no se desdénaba de introducir en su gabinete suntuoso á la hija de un criado, y de escuchar sus súplicas y dirigirlle palabras de celestial consuelo; las entrevistas se multiplicaron y la infeliz madre tuvo un caldo suculento, pero que no bastaba á devolver sus pérdidas fuerzas, y tuvo un médico que la asistiera con esmero, y recursos para comprar aquellas medicinas que tanta falta le hacían, y esta caridad, éstos favores, iban llegando hasta el fondo del corazón de la hija, de aquél corazón vírgen de amores, sencillo, candoroso, casi infantil; y la admiración entusiasta, inmensa, profunda, se convertía lentamente en amor apasionado, en delirio, en adoración; y el Conde, jóven y afectuoso, que tenía en su alma raudales de ternura, enamorado, amante, acostumbrado á satisfacer sus deseos, que había hecho del interés que la jóven le inspiraba una necesidad de su alma, sintió una emoción inexplicable la primera vez que los labios purísimos de María se posaron en su mano obedeciendo á un arranque de inmensa gratitud; no pudo contenerse y la estrechó entre sus brazos con delirio; el caritativo interés hácia la pobre huérfana se había convertido en amor.

En cuanto á ella, no pensó en resistirse ni en huir del que era su único amigo, su protector, su amparo, su vida entera, que se había hecho dueño y señor de su alma y al que consagraba una ferviente idolatría, porque lo consideraba como al salvador de su madre.

¡Desventurada! había creído alejar al ángel de la muerte que amenazaba la vida de su madre, y no pudo conseguirlo; ¡ya era tarde! el amor frenético que profesaba á aquella po-

bre y santa madre, enferma y desgraciada, había hecho nacer en su alma el amor del Conde; por ella, y sólo por ella, había pedido, había suplicado, se había expuesto á perder la honra; no hubo remedio, la vió morir, y cada vez que los médicos que el Conde hacía acudir á la cabecera del lecho de la infeliz mujer, murmuraban:—«Es tarde!» «¡Es tarde!»— el desconsuelo despedazaba el alma de la hija.

Sólo dulcificaba aquella inmensa desesperación la idea de que la pobre madre, que había muerto de miseria, abandonó el mundo ignorando la deshonra de su hija: su alma buena y honrada creía en la bondad de las demás, y no dudaba un momento en atribuir á la caridad más desinteresada el bienestar que les deparaba el cielo.

La muerte de su madre dejaba un vacío horroroso en el alma de María, su desconsuelo no tenía límites, y en medio de sus roncós sollozos, sus labios pronunciaban constantemente una palabra que encerraba todo un mundo de agonía:

¡Madre! ¡madre!...

Cuando sintió detrás de ella la dulce voz del Conde que la llamaba, le pareció salir de un sueño penoso. Rodeó con sus brazos el cuello de su amado, y dejando caer en su pecho su dolorida cabeza, exclamó con angustia:

¡Fernando! ¡Fernando! ¡Ya sólo á tí tengo en el mundo!

AURORA M. PEREZ AVELA.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

El tema obligado de la conversacion, durante toda la semana, ha sido realmente el asunto de la Escuela de Tiro. Las más contradictorias noticias, los temores más infundados y los reclamos y sueltos que han visto la luz pública en los periódicos de todos partidos y de todos matices, han dado origen á comentarios y discusiones que EL NUEVO ATENEO no puede reflejar en sus columnas. Consagrados pura y exclusivamente á la propaganda científica y literaria y á la defensa de los intereses locales y generales, deseamos que las medidas que se adopten no traigan á esta imperial ciudad perjuicios que seríamos los primeros en deplorar. Nos prometemos del celo y actividad de nuestras Autoridades y Corporaciones que obtengan del Gobierno las mayores ventajas en la resolución que pueda tomarse.

Escrito el suelto anterior hemos encontrado, en los periódicos de Madrid, que, en el Ministerio de la Gobernación, se recibió el siguiente telegrama:

«Burgos, 7 (4 tarde).

El Gobernador al Ministro de la Gobernación:

En el día de ayer se reunieron en mi despacho el Capitán general, Jefe de Estado Mayor, Coronel de Artillería, Vicepresidente de la Comisión provincial, Alcalde de esta ciudad y los de los pueblos de Camonal, Villafria, Villayuda y Orbaneja, con el fin de pedir al Gobierno de S. M. la instalación de la Escuela Central de Tiro en esta capital, de lo cual di conocimiento al Sr. Ministro de la Guerra, y hoy lo hago á V. E. como mi inmediato superior.»

Como noticia de interés local y de verdadera trascendencia para Toledo, la reproducimos en nuestras columnas, se-

guros de que toda persona que se interese por la ciudad unirá sus gestiones á las de las Autoridades y Corporaciones para contrarestar los trabajos que en perjuicio de la misma puedan estar haciéndose.

Tenemos una viva satisfaccion en poder hacer público que ha entrado ya en prensa el elegante folleto de la solemnidad que la clase médica de Toledo celebró el día 26 del pasado Setiembre. La Administracion de EL NUEVO ATENEO, que se encarga de servir los pedidos que vengán acompañados de su importe, tiene la mayor complacencia en fijar el precio del folleto, á pesar de su mucha extension, en la módica cantidad de *una peseta* ejemplar. Como la tirada es reducidísima, convendrá á los intereses de los que quieran adquirir el folleto, que envíen cuanto ántes la nota del número de ejemplares que deseen.

Se guarda el más absoluto misterio, dando origen á comentarios no muy halagüenos para la Empresa de Rojas, acerca de la clase de espectáculos, lista de compañía, &c., &c., que hemos de tener en la presente temporada teatral. ¿Qué ocurre?....

Una corrida de amor:

Picadores: *Celos, Esperanza y Coquetería.*

Sobresaliente: *Espuela de Cuerno.*

Espadas: *Matrimonio, Niña y Suegra.*

Banderilleros: *Miradas Dulces, Suspiros Tiernos, Sonrisas Maestras, Desdenes Oportunos, Apretones de Mano y Jarabe de Pico.*

Cachetero: *Cura de la Parroquia.*

Despejada la plaza por el piquete del regimiento *Soy Inocente*, sale el alguacil á pedir la llave del lado flaco del corazon del amante y ya está el toro en la plaza.

Miradas Dulces, le dá recortes y le para los piés; si el bicho es de sentido, sale *Jarabe de Pico* y lo trastea con dos navarras y una verónica. *Suspiros Tiernos* le dá dos vueltas y corre llevándole hácia el picador *Esperanza* que le recibe en los medios y le pone una vara en toda regla; *Celos* le pone otra, perdiendo el jaco, y si ésto no basta para bajarle la cabeza, *Espuela de Cuerno* le pone dos á trueque de caballo herido.

Llégase á banderillas: *Sonrisas Maestras* le pone el primer par, á la media vuelta. *Desdenes Oportunos*, dos á topa carnero y *Apretones de Mano* le corre para preparárselo á la muerte. Una tia de la *Niña* toma el estoque y la muleta, y despues de saludar á papá, que preside la funcion, se dirige al bicho resueltamente. Una tia de la *Niña* echa un capote para sacar al toro. *Matrimonio* enrolla el trapo y espera arrimado en las tablas.

Puesto el toro en suerte, le dá *Niña* dos pases de pécho muy cerrados y dos al natural y lo mata de un volapié por todo lo alto; *Matrimonio* se crece, viendo aplaudido á su discípulo á quien ha cedido los trastos, y *Cura de la Parroquia* concluye la funcion con el cachete llamado *Epístola de San Pablo*.

Suena la música; palmas, vivas, y el espada se pasea orgulloso.

Entrada gratis: la salida es difícil.

El resumen de los trabajos terminados en los Tribunales y Juzgados de la Península é Islas adyacentes, desde el 15 de Julio de 1879 á igual dia del año actual, es el siguiente:

Los Juzgados Municipales despacharon negocios civiles, 160.872; los de primera instancia, 54.202; las Audiencias, 4.502; el Tribunal Supremo, 718; total, 220.294.

En materia criminal despacharon respectivamente, 61.967, 21.650, 60.266, 2.394; total, 146.277.—Asuntos indeterminados y expedientes gubernativos, 222.288.

El resumen general de los trabajos judiciales en el año de 1879 á 1880 consiste, pues, en 588.799.

Cosas difíciles:

Para un Ministro de la Guerra: hacer que los Oficiales Generales gasten *fajas* de periódico, y que los Oficiales lleven en las mangas *estrellas* del firmamento.

Para un goloso comerse un *pastel* de imprenta.

Para un cambiante de moneda: reducir los *cuartos* de la luna.

Para una empresa de ferro carril: reglamentar las *estaciones* astronómicas.

Para un picador de toros: poner una *pica* en Flandes.

Para un labrador: sembrar *pipas* de vino.

Para un artillero: hacer fuego con *Granada*.

Para una costurera: hacer las costuras de la cubierta de una embarcacion.

Para un tirador de sable: dar un *sablazo* á quien no tiene un céntimo.

Para un carpintero: pegar con *cola* de un cometa.

Para un caballista: ganar en un hipódromo una *carrera* del estado.

Para un músico: convertir un *moro*.

Para un domador: domar una *muleta* de matar toros.

Para un sangrador: *sangrar* una línea tipográfica.

El amor cambia nuestro modo de ser:

El amable se hace uraño.

El sábio, estúpido.

El elegante, grotesco.

El activo, perezoso.

El modesto, altivo.

El galante, insoportable.

El valiente, cobarde.

Eso cuando el amor no es correspondido ó cuando se ama sin esperanza.

Pero llenad su deseo, colmad, ¡oh mujeres! la dicha que ambiciona el hombre y entónces

El cobarde será valiente.

El insociable, galante.

El altivo, modesto.

El perezoso, activo.

El indolente, presumido.

El grotesco, elegante.

El estúpido, sábio.

El uraño, amable.

TOLEDO, 1880.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS.

GARANTÍAS.

Capital social: 36.000.000 de Rs. vn. efectivos.

PRIMAS Y RESERVAS: RS. VN. 74.578.314,44.

16 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran Compañía NACIONAL, cuyo capital social de 36 MILLONES de rs. vn. no nominales, sino EFECTIVOS, es superior al de las demás Compañías que operan en España, asegura contra el incendio, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 16 AÑOS QUE CUENTA DE EXISTENCIA, durante los cuales ha satisfecho por siniestros, la importante suma de

Rs vn. 58.755.294,12.

Subdirector en Toledo, D Fermin Amusco, calle del Locum, núm. 16.

LA TOLEDANA.

FABRICA DE JABON,

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras.

CALLE DE LA TRIPERÍA, NÚM. 18.—TOLEDO.

Jabon blanco superior, á 46 rs. arrob. de 26 lib. y 39 fuera de puertas.
 » pinta 42 » » y 35 »
 » moreno 28 » »

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba la gran aceptación obtenida en las principales plazas nacionales y mercados de América.

En la misma casa se expende carbon de cok á 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

OBRA NUEVA.

ESTUDIOS, DISERTACIONES Y ENSAYOS FILOSÓFICO-LITERARIOS

POR

SATURNINO MILEGO É INGLADA.

Se halla de venta al precio de 12 rs. en las principales librerías de Madrid y de provincias.

Los pedidos, acompañados del importe, al autor en el Instituto de Toledo.

BAÑOS DE MAR EN CASA.

SALES MARINAS NATURALES DEL LITORAL CANTÁBRICO extraídas directamente por el Farmacéutico **YARTO MONZON**

EN SAN VICENTE DE LA BARQUERA,
privilegiadas y recomendadas por los Médicos más notables
de España

Paquete de un kilo con algas marinas, 10 rs.

Se encontrarán Farmacia DE ESQUIVEL Y MINAYA
Santo Tomás, 14.—TOLEDO.

GARAMELOS ROLDAN, DE MADRID, á 8 rs. libra.



Se venden en el Establecimiento de Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10.—Toledo.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.
Se ha repartido el 17.º

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

ESCRITA

POR NUESTRAS NOTABILIDADES CIENTÍFICAS, LITERARIAS,
ARTÍSTICAS E INDUSTRIALES.

OBRAS PUBLICADAS.

Novísimo Romancero español.	Manual de Industrias químicas inorgánicas, tomos I y II.
Manual de Aguas y Riegos.	—del Albañil.
Año cristiano. Meses de Enero, Febrero, Marzo y Abril.	—de Agronomía.
Guadalete y Covadonga.	—de Cultivos Agrícolas.
La Frase.	—del Conductor de Máquinas Tipográficas, tomos I y II.
La Familia.	—del Litógrafo.
Manual de Física popular.	—de Astronomía popular.
—de Metalurgia, tomo I.	—del Fundidor de metales.
—de Mecánica popular.	—de Música.
—de Extradicciones.	—de Cerámica, tomo I.
—de Química orgánica.	—de Cultivo de árboles.
—de Derecho administrativo.	

Se hallan de venta en Toledo librería de FANDO É HIJO, Comercio, 31, donde se admiten suscripciones.

PRECIOS.

Por suscripción á una ó varias secciones. 4 rs. tomo.
Tomos sueltos..... 6 rs.

Encuadernados en tela con plancha de oro, 2 rs. más el tomo.